

PRECIO:  
5 centavos

# LA PATRONA

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1837

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE  
PAGO

## Acotaciones a un acta

### DE COMO SE IMPROVISO UNA DECLARACION DE HUELGA GENERAL

En los preliminares del clima que seguimos ventilando, cuando se inició aquel sistema de "reuniones de amistad", vociferantes y exornadas, se nos dieron algunas noticias sobre la forma en que había sido pronunciada la declaración de huelga general en el conciliábulo de Avellaneda. Fue el representante "motu proprio" de la F. O. Local de aquella localidad, encargado de levantar el acta, el que nos habló de las coacciones, impropiedades y amenazas lanzados por los que, contra la opinión de los más razonados, querían a todo trance embarcar al proletariado en una aventura. "Leyendo el acta se comprueba que la declaración de huelga fue arrancada a los compañeros del consejo local y a los pocos delegados de gremios allí presentes, sin mandato todos ellos para llegar a semejantes extremos", nos dijo en síntesis nuestro oficioso informante.

De entonces acá, aunque sólo media un breve espacio de tiempo, se han rectificado muchas opiniones... El que nos trajo la noticia del desgajado de Avellaneda, cansado de tener una opinión fija (en algo ha de distinguirse el hombre) se olvidó de sus palabras en aquella reunión y renunció a sostener el criterio expuesto al margen de aquellos hechos. Y, cosa curiosa, los que se pusieron a la aventura de la huelga general secreta, los que consideraban en aquellos momentos que se cometía una aberración lanzando a los gremios a acciones que nadie estaba en condiciones de materializar, son los que agitan en estos momentos la bandera de la discordia y buscan en lo que ellos mismos combatiéron los fundamentos de un proceso moral a la F. O. R. A. y a la PROTESTA.

Con la publicación del acta de la asamblea de Avellaneda, el consejo de la Local Bonariense plantea en su verdadero terreno el origen del entredicho. No es posible seguir discutiendo las derivaciones de un plato y olvidar, definitivamente, porque así les interesa a los plottistas, los fundamentos de sus alegatos, puesto que aceptar semejante aberración supone que sólo les guía un fin personalista y el deseo de combatir al adversario con cualquier clase de arma.

Nosotros comprendemos que la posición de algunos camaradas envueltos en ese enojoso litigio no sea muy simpática, por existir contra ellos el antecedente de un cambio fundamental en la apreciación de los hechos. El acta de Avellaneda nos revela este curioso contrasentido. Los adversarios de la huelga de chauffeurs, como Ramos, se transformaron de la noche a la mañana en paladines de la huelga general, los que combatiéron la declaración del paro impuesto a la F. O. Local Bonariense por un grupo de exaltados, a su vez asumieron el papel de fiscales para juzgar nuestra conducta. Y, para colmo, lo que ahora censuran ellos es su opinión de ayer: las mismas razones que expusieron en aquella reunión para impedir que a espaldas de los gremios se sancionara una comedia subversiva.

Para cualquier compañero predisposto al análisis y la reflexión, lo que revela el acta de Avellaneda es materia de juicio lo suficiente elocuente como para fundamentar la calificación moral de nuestros detractores. Nosotros no queremos asumir el papel de fiscales. De la conducta de esos hombres, obedecidos en su propósito de eliminar a determinados militantes y hacer prevalecer su capricho, harán el juicio que mejor les parezca. Los camaradas que alegan el desarrollo de esta incidencia. Por nuestra parte, nos limitaremos a señalar la contradicción que demuestran ciertas actitudes y a exponer la forma arbitraria de procedimientos individuales que se intentó cubrir con una representación colectiva.

En la reunión de Avellaneda se hace figurar como representantes a once gremios de esta capital. Las delegaciones fueron improvisadas por las secretarías y asumieron por su cuenta y riesgo

los. En la reunión de Avellaneda las cosas se hicieron al revés. Opinaron los que debían atenerse a la opinión de los demás e impusieron la actitud que ellos creían conveniente a quienes estaban en el deber de señalar actitudes en concordancia con la situación general de los gremios.

Léase detenidamente el acta de Avellaneda y se verá que en aquella reunión primó el criterio de tres o cuatro individuos, los menos responsables de sus actos a pesar de invocar un carácter individual. Si como anarquistas abogaron por una huelga y la impusieron a los delegados de gremios allí presentes, ¿con qué derecho se nos niega a nosotros la misma facultad para no estar de acuerdo con una declaración que no consultaba las exigencias del momento ni respondía a un criterio sereno y a una clara visión de la realidad?

Hay que tener en cuenta que los que prosiguen el proceso moral a nuestra conducta no están de acuerdo con las opiniones que sostenían entonces. El representante "motu proprio" de la F. O. Local de Avellaneda, el delegado consultivo de carpinteros, el que a nombre de moasistas movió por la huelga general, todos los que opinaron en aquella reunión en un sentido adverso al paro general, se encontraron frente al dilema de contradecir su pensamiento, plegándose al grupo cismático, o confesar que nosotros teníamos razón.

Opinaron por el primer temperamento, secundando la acción de los fiscales que pronunciaron la sentencia contra el secretario de la F. O. R. A., el consejo federal y la redacción de la LA PROTESTA. Frente a esas dos actitudes contradictorias, cabe preguntarse: ¿Cuándo fueron sinceros? ¿Cuándo se opusieron a la declaración de huelga general, aceptando nuestro punto de vista, o cuando aprobaron la conducta de los dislocados que promovieron las reuniones secretas para enjuiciar a los que, al igual que ellos, no creíamos oportuno ni conveniente favorecer la aventura subversiva de los emboscados de la revolución por decreto?

En el acta de Avellaneda hay tema para una serie muy larga de sugerencias conjeturales. Hoy nos ceñimos al estudio objetivo de ciertas actitudes individuales que revelan la falta de seriedad, de criterio y de escrúpulos en hombres que pretenden pasar por anarquistas y hasta invocan la pureza de los principios para mantener esa guerrilla de cuartel contra la F. O. R. A. y la PROTESTA.

## OTRA REVOLUCION

### MILITAR

#### Los griegos están salvados

Un grupo de generales y almirantes griegos, encabezados por el general Pangalos, acababan de dar un golpe de Estado en Atenas y Salónica. Con su pronunciamiento cuartelero, el Príncipe de Rivera heleno consiguió derribar el gobierno de la república por Michalakopoulos, sin necesidad de tirar un solo tiro.

Se trata, como se ve, de una revolución sin sangre. Las revoluciones se preparan ahora en los cuarteles, a la hora del rancho, sin que se enteren los supuestos revolucionarios. Un general ordena la movilización, ocupa estratégicamente los puntos fuertes del gobierno, se apodera de los ministerios y oficinas públicas, detiene a los políticos adversarios y decreta la caída del régimen. Y al día siguiente todo está en paz, sin que se perciba el pueblo del cambio experimentado a su vista y paciencia.

Lo de Grecia es un caso de comedia bufa. Es una primada del general Pangalos, que apeló al cuartelazo para transformar en hombre de circunstancias. Hoy aquí lo que respecta al pronunciamiento militar de Grecia informaban los despachos telegráficos de los grandes diarios de ayer: Según un telegrama de París, la Agencia Havas comunica de Atenas que el estallido de la revolución se puede atribuir a la impresión de que el Gabinete Michalakopoulos no había prestado la atención necesaria a la reorganización de las fuerzas militares y al desarrollo de las riquezas nacionales, mientras en política exterior sólo lo cesebaba fracasos, sobre todo en el relativo a las negociaciones con Serbia y Turquía. Los militares se quejaban también de que se hicieran concesiones excesivas al capital extranjero, de modo que Grecia quedaba convertida en un país tributario de otras naciones. Todos los jefes militares del movimiento son republicanos que desean constituir cuanto antes un Gobierno más democrático.

Respecto a la preparación y desarrollo del pronunciamiento militar, un telegrama de Atenas dice que el golpe de Estado se esperaba desde mucho tiempo, aunque el pueblo no se manifestaba seguro de su estabilidad

hasta el último momento. Pero el día 25, a la madrugada, el general Pangalos, acompañado por varios oficiales, ocupó el cuartel del regimiento de ingenieros, y desde allí dirigió una ultimátum al gobierno, pidiendo su dimisión antes de las 18, haciendo a los ministros responsables de la sangre que llegara a derramarse. Un ultimátum idéntico dirigió al Gobierno el almirante Hadjirakis, quien se hallaba en el crucero Averof, y el comandante de la guarnición de Salónica. A las 6 el general Pangalos ocupó el edificio de Correos y Telégrafos, mientras los truenos que permanecían lentos al Gobierno establecieron vigilancia en el Parlamento y en los Ministerios. A las 9 de la mañana el presidente de la República llamó a los jefes de los partidos. El primer ministro, señor Michaelakopoulos, anunció que su Gabinete resolvía dimitir, para evitar derramamiento de sangre. La renuncia fue aceptada en vista de la imposibilidad existente para constituir un Gabinete de coalición. Poco después de mediodía las tropas del Gobierno regresaron a sus cuarteles, siendo reemplazadas por las fuerzas revolucionarias en el mantenimiento del orden y la vigilancia de los edificios públicos. La población no se movió alarmada, en ningún momento, y toda la revolución transcurrió en medio de la más absoluta calma.

Fue, pues, una revolución sin sangre. Ganaron la partida los generales del ejército y los almirantes de la armada, imponiendo al presidente la república griega un ministerio improvisado en los cuarteles. Como se ve, Primo de Rivera ha hecho escuela. Los armatistas griegos también cometieron una primada.

## ¿Y EL VOROVSKY?

### Un cuento rojo

Los organizadores del bolchevismo local siguen dándole a la manija del organillo "Vorovsky". El comité de recepción a los marineros rojos sigue dando la idea de que se halla en el punto de partida de las consignas casi diariamente las actividades del susodicho comité, que se reducen al "movimiento" de la señora Vivá y algunos jóvenes de la localidad.

El caso es que con esa apariencia de actividades receptorias, los bolcheviques y sus seguidores porfirios van juntando centavos, que se hacen para ir a llenar la tripa de los organizadores rojos. Por la llegada del "Vorovsky" a puertos argentinos ya está resultando un cuento rojo que será un cuento rojo, ya que todo lo que hagan los bolcheviques debe tener forzosamente dicho color. A la fecha, la misma señora Vivá, a pesar de que se mueve incesantemente, sabe qué ha sido del carguero ruso que estuvo varios días enclaustrado en el puerto de Montevideo. Porque dicho barco, según los informes que tenemos, llevó anclas hace ya muchos días y zarpó rumbo al sur, sin anunciar el próximo punto de arribo y sin siquiera decirnos "¡chao!" a los que aquí le preparábamos el recibimiento a la roja tripulación. Lo cual es una desconsideración — roja también — que sin duda no la espantaban los 14 moasistas que se agitan aquí con la señora Vivá a la cabeza.

De modo que el "Vorovsky" no vendrá a este puerto; no habrá lugar, en consecuencia,

de agitar las diez mil banderitas rojas hechas ex profeso para esa recepción, ni se inventará en la misma los centavos que con el cuento rojo les han sido sustraídos a los "giles" del sovietismo. Estos deben ir desde ya preparando la oreja, pues la señora Vivá sigue moviéndose en su febril afán de adquirir centavos y el organillo continúa tocando la gasta pieza del arribo del "Vorovsky" no obstante saberse que el canchero ruso ha zarpado en lastre con rumbo a Moscú.

Silva esta nota de advertencia a los "cancheros" a caer víctimas del cuento rojo.

## PASTERIA DE "CARTEL"

León Blum, diputado socialista y líder del grupo parlamentario, en un artículo que publicó en el diario "Le Peuple", órgano de la Confederación General del Trabajo, constata la voluntad pacífica del gobierno francés y termina diciendo que la solución del conflicto marroquí depende únicamente de Abd-El-Krim.

Con esa declaración, León Blum adelanta la actitud de los socialistas en lo que respecta al asunto de Marruecos. El grupo parlamentario aprobó, por mayoría, no apoyar a M. Painlevé en su aventura africana. Pero ahora resulta que la culpa de todo la tiene Abd-El-Krim y del caudillo rifinense depende la pacificación del protectorado francés.

Si el jefe socialista aprueba la conducta del gobierno en lo que respecta a Marruecos, los demás negocios de la pastería del "cartel" deben marchar viento en popa. De seguro que Briand habrá influido en la determinación de Blum a considerar la guerra marroquí como un asunto cuya solución corresponde a Abd-El-Krim.

## JUSTICIA BOLCHEVQUI

En Mishany Novgorod (Rusia) el juez Kozlakin, representante del consejo local de justicia de paz, y dos jueces instructivos, Vlasov y Sholokhov, han sido condenados a muerte por un tribunal extraordinario, después de un proceso sumariado inaudito contra once jueces y 25 otros funcionarios públicos, acusados de delito de cohecho y abusos en el desempeño de sus funciones oficiales al haber otorgado inmunidad mediante el pago de sumas de dinero. La mayoría de los otros acusados fueron condenados a presidio.

La condena de muerte impuesta al juez Kozlakin fue conmutada por la de diez años de prisión, debido a la edad avanzada del procesado.

La justicia bolchevique no está libre de los vicios y corupciones propios de todos los instrumentos de la autoridad y del poder. Pero los partidarios del régimen soviético podrán alegar que los jueces que abusan de sus funciones pertenecen a la clase burguesa o están dominados por la influencia del antiguo régimen. Faltaría averiguar, en cambio, cómo proceden los componentes de los tribunales extraordinarios y los funcionarios de la "cheche" en su papel de amos absolutos de Rusia.

De esos jueces hemos hablado en repetidas ocasiones. Son los que legalizan el terror rojo y los que hacen a penas infamantes a los hombres que no aceptan el dominio de los extranjeroleros de la revolución rusa.

## CRITICA DE PROCEDIMIENTOS

### POR LA INDEPENDENCIA DE NUESTRAS INSTITUCIONES

Los contornos de ciertas situaciones, peligrosas para el futuro de nuestro movimiento, nos rara vez advertimos por la mayoría de nuestros militantes más activos, en virtud de un exceso de confianza en la sinceridad de los individuos, no siempre víctimas de sus errores o precipitaciones, sino, en muchos casos, inspirados en propósitos derrotistas. Suele no creerse en la posible mala voluntad de un Fulanito o Zutano, porque no ha sido amigo hasta ayer, por que tiene en su haber más de una acción estimable o por otras razones, poco convincentes, que nos hacen desviar la vista de sus probables intenciones, permitiéndonos envolver a sus anchas su acción corrosiva y disolvente entre hombres y grupos. Cuanto más bullicioso es el sujeto, y, si cabe, más bruto, mayor confianza nos despierta. No se reflexiona que el temperamento de las personas, aquel que se impone como sistema, no el que resulta de circunstancias específicas, revela la inferioridad o superioridad de alma en cada una. Eso es lo que se llama psicología, conocimiento elemental que puede ser adquirido sin mucho esfuerzo por quien lo desee, de las condiciones morales de las personas con quien trata. De que ese conocimiento está bastante divulgado, lo dice el comentario que cada cual suele hacer en privado sobre lo que ha deducido de las tendencias, padrones u opiniones de tal o cual sujeto, juzgándolo por lo que exterioriza su espíritu. Pueden o no ser previas esas deducciones, pero siempre se acercan a la

realidad cuando no median bondades simpáticas u odios personales, pasiones amargas que ocurrecen el raciocinio e impulsan a conjeturas fuera de lugar. El observador imparcial, sereno y desapasionado, necesita muy poco para penetrar el fondo del alma de los demás, si en ello pone interés.

A nosotros nos sobran elementos de juicio para creer que existe una horrible interpretación de la conducta anarquista en sus relaciones con los grupos del proletariado que no son racionales no es tampoco anárquica y por ende revela un estado moribundo de ciertos espíritus, que es preciso apurarse a sanear o eludir sus efectos, ya que son absolutamente negativos y podrían colocarnos frente a una pendiente de degeneración de la propia ideología, inhabilitándonos para censurar los métodos autoritarios y disciplinarios de las fracciones adversarias. Es claro que no en todos nuestros existió el concepto de que la simple virtud de tener ideas superiores a las de los conjuntos otros, nos habilita para atropellar sobre ellos, pero es hábito ya arraigado en algunos, que no son los más cultos y raras veces honestos, y la conducta contemplativa de la mayoría podría dar lugar a que se instituyera un método a todas luces antianárquico en el orden de las relaciones con las asociaciones proletarias, como se han impuesto ya en algún sindicato forista, la más rígida disciplina antidemocrática, hasta el extremo de intentar castigar a los refractarios, por causas de

## BIBLIOTECA DE "LA PROTESTA"

La agrupación editora de nuestro diario acaba de evidenciar, una vez más, el alto interés que siempre ha demostrado por la difusión del pensamiento anarquista, en sus variadas fases y múltiples aspectos. A la obra y al esfuerzo que representan la publicación de su cotidiano, el Suplemento y la Editorial de libros y folletos de propaganda, ahora, la creación de esta Biblioteca que será, en el fondo, un apéndice de su editorial.

La abundancia de buen texto de lectura, que afluye de continuo al diario y que por su naturaleza y extensión no cabe en las páginas del Suplemento, dieron motivo a pensar en esta nueva publicación para la cual se hallan proyectados una serie de tomos que sin duda serán eficaces para la obra de expansión doctrinaria del ideal. Principalmente los volúmenes a publicarse tendrán un interés de orden histórico, tanto por el contenido de sus páginas como por la especialidad de sus autores, entre quienes se halla, en primera línea, Max Nettlau, es decir, el historiador más afortunado del movimiento anarquista internacional. Casualmente el primer tomo de la Biblioteca está escrito por él y se titula: "Bakunin, La Internacional en España y España", obra que está destinada a despertar mucho interés entre los lectores de la península española, como así también entre los pueblos de habla castellana. Y para que el lector comprenda el alcance del libro que anunciamos, transcribimos aquí sus doce capítulos cuyos títulos hablan ya de por sí. Ellos son:

- I. — Llegada de Giuseppe Fanelli a España — Las intrigas de Paul Lafargue en el seno de la Internacional.
- II. — La Internacional en España antes de la Revolución de Septiembre. — Antecedentes sociales del pueblo español.
- III. — Opinión de la Internacional sobre los pronunciamientos militares españoles — Actividades de Bakunin, Eliseo Reclus y

fuera mayor, a oblar la cuota fijada, con la privación del trabajo. Y sin embargo son los prebostes tradicionales de esa capilla sindical, que en estos instantes vociferan contra presuntas dictaduras e imaginarias desviaciones, disponiéndose a velar por el arca sagrada de los contenidos libertarios de la F. O. R. A. ¡O tempora, o mores!

Entrometirse en la vida colectiva de los grupos proletarios, en ningún caso es honesto. Ni a título de una necesidad de orientación se ha de penetrar en ellos, sino por sus verdaderas puertas de acceso, es decir, como obreros o propagandistas de un ideal de emancipación obrera y social. Estas puertas jamás están cerradas para los anarquistas allí donde se ha sabido difundir, antes que nada, el pensamiento de la revolución libertaria; y donde lo están, es preciso abrir las con fuerza y senar, no vituperando a los que quieren educar, sino predicando de su ánimo a nuestro favor, por medio de un razonamiento sereno, equívoco y respetuoso de la ajena personalidad. Por no haber obrado así en circunstancias determinadas, más de un núcleo obrero, que se nos aproximaba, se nos ha alejado en definitiva. La frase acre debe reservarse para los malos dirigentes espirituales, pero jamás para la masa no evolucionada. Sólo cuando se pierde toda esperanza de redimir conciencia eclatante, hay motivos para señalarlos como balcón de las grandes aspiraciones libertarias.

En ediciones anteriores, siempre inspirados en el noble deseo de aprovechar mejor el esfuerzo colectivo, hemos señalado con las interpretaciones equivocadas sobre las proyecciones de la acción económica de los trabajadores, predicadas por propagandistas de cultura anárquica deficiente, habían contribuido a despojarlos de la realidad. En vez de llevar a los espíritus raudales de optimismo, se los llenó de sombras, diciéndoles que sus luchas eran inútiles y sus perniciosas. Poco han explicado con claridad el concepto anarquista de la lucha obrera, que no asigna a esa necesidad del presente funciones trascendentes, pero a la cual tampoco se opone, pues ello sería tanto como solidarizarse con la explotación burguesa.

Y ahora que un accidente pasajero nos ha puesto frente a una realidad vergonzosa, cuando vimos con cuánta audacia y falta de respeto por la personalidad anarquista, un grupo ignorante, maleducado, harto de la brutalidad, se permitió avanzar sobre los fueros de los trabajadores organizados, intervinieron en sus asambleas para arrancarle las decisiones a favor de sus truhanerías, hemos sufrido una honda sensación de amargura, por lo verdaderamente extraordinario del caso. ¿A dónde vamos con esas actitudes? ¿Qué interpretación de la libertad es esa? ¿Serán miseres anarquistas que los demás, los hombres que orientan esos gemidos, atropellados por la banda oscura de los

Fanelli. — Nombres de los primeros internacionalistas de España.

IV. — La Internacional toma arraigo en España.

V. — El congreso de Basilea. — Su repercusión en España.

VI. — El congreso de Barcelona. — Estatutos de la Alianza.

VII. — Mora, Morago y Lorenzo fundan una sección de la Alianza en Lisboa. — Congreso de Valencia.

VIII. — Las columnas del Consejo General de Londres. — La verdad sobre las relaciones de Bakunin con la Alianza.

IX. — Disolución oficial de la Alianza.

X. — Los esfuerzos e intrigas de Lafargue para fundar el partido obrero español.

XI. — Congresos de La Haya y Saint Imier y sus relaciones con España.

XII. — Últimas relaciones de Bakunin con España.

La selección y orientación de la Biblioteca ha sido confiada a D. A. de Santillán y al que suscribe. Para todo lo concerniente a ella los lectores de Europa podrán dirigirse al primero de los camaradas nombrados, cuya dirección es: Kopenikus 25 — Berlín 34. Alemania. — Los de América pueden hacerlo en adelante podrán para la dirección de este diario.

Como una primicia a los lectores adelantamos aquí los títulos de los tres primeros volúmenes, que son, junto con el nombrado más arriba, los siguientes: "El Anarquismo en 1924" por D. A. de Santillán y "El Período Terrorista en Francia", por R. R. R. R.

El costo de cada volumen será lo más económico posible e independiente de la suscripción a la Editorial. Y creemos que en esto, como en sus otras actividades, LA PROTESTA merecerá la confianza y el favor de los camaradas y afines para proseguir, de este modo, la obra de propaganda que realiza en pro de la liberación social de la humanidad.

Enrique NIDO.

facticos? Pero en el caso de que lo fueran menos, ¿había derecho a influenciar su ánimo contra hombres e instituciones, imputándoles el delito de ser malos? ¿Criticarlos por el engaño o la violencia. No habría algo de mejor para despreciar nuestro movimiento. Nada nos quedaría que reprochar a las bandos políticas que se disputan el botín electoral entre las masas. Cada veletado, desprecioso, equivocado o ambicioso, haría sancionar sus dilates, apuntalar sus errores y aun amparar sus malevolencias con los grupos que conquistara para su influencia.

El fenómeno, por supuesto, no es posible en los medios obreros de la F. O. R. A. El caso presente es bien demostrativo. Poca suerte han tenido los insensibilizados, empeñados en subyugar criterios para imponer sus barreras. Pero no faltaron organizados que se hayan prestado a ese juego, indigno de anarquistas, y esto es alarmante. Pese a quienes pese, hemos de exteriorizar nuestro viril repudio contra esos procedimientos. Hemos de impugnar con vehemencia esas atroces desviaciones.

Negamos terminantemente que eso sea anarquismo. Ni camaleonismo siquiera. Es algo peor que todo eso: es una manifestación impetuosa de tiranía plebeya, tanto o más peligrosa que la de color burgués, por que, además, lleva el sello de la petulancia y es fruto de una pasión enfermiza que, a prosperar, ocasionaría la disolución lenta o rápida del esfuerzo inteligente de los anarquistas ha creado en treinta años de lucha crecienta, sostenida a costa de indecibles sacrificios, pues que tuvimos que dejar muchos girones de nuestra carne entre las fauces horribles de la bestia reaccionaria.

Hay que restablecer nuestros viejos e inconfundibles conceptos de libertad. Estos no consisten en metros en todo, privando a hombres y grupos de derechos que le son privativos. Eso es escandaloso. No puede haber conducta más negativa del pensamiento anarquista.

Perdonemos a los que no saben, disculpemos el hecho, si es la consecuencia de su ignorancia. Pero no lo silenciamos si no queremos reivindicarlo. Condenémoslo con ruda franqueza, porque otra conducta sería complicitad. Reivindicámoslo los fueros de la libertad bien entendida, respetando la independencia del conjunto. Curémoslo de esa fiebre dictatorial, que proviene del propio espanto por las dictaduras.

De una parte, al menos, en los jardines del parque municipal se escaparon esta mañana

los demás, cuando no coincide con el nuestro, la amenaza de un grave peligro. Se piensa que quien no está en cada momento dispuesto a seguirnos, es un traidor en ciernes. Y si se trata de hombres que por la fuerza, como en la propaganda, se les tiene siempre a la vista para saber lo que piensan sobre una cuestión palpitante, las prevenciones por ese peligro se multiplican fantásticamente, cuando no conviene en opinión con el primer finchado que ha pensado, en un instante de mal humor, aventar a la sociedad de un puntapié.

Con esa manera de concebir, nos hará más daño el celo excesivo, la desconfianza mas, que todas cuantas reacciones nos ha agitado.

Es preciso recobrar el equilibrio de la raza.

Basta ya de intemperancias injustificadas. Los enfermos necesitan cura. La obtendrán mediante la persuasión de que en verdad sufren de afecciones morales.

Hagamos que se interesen por su propia salud.

## UN "RASGO" BURGUES

El aristócrata caballero señor Martínez de Hoz, actualmente en París, ganando plata con las patas de sus caballos, ha tenido un rasgo de humanidad que nos ha impresionado. Se halla en la indigencia y se ha desprendido de 50.000 francos para que le sean entregados a dicha familia.

Seguramente que al lector le parecerá mucho desprendimiento en un aristócrata, sobre todo cuando ese monón de dinero se destina a una sola familia, siendo tantas las necesidades.

Pero no sorprenderá el "rasgo" cuando se sepa que la familia que recibió tan magnífico socorro, es la del extinto general Mangin. La vida e hijos del difunto machero son quienes se hallan en la miseria y quienes de hoy en adelante podrán para salir de ella gracias a la generosidad del nobilitado aristócrata argentino.

El cable, al consignar el hecho, dice que el caballero señor Martínez de Hoz ha tenido ese rasgo para con los hijos de Mangin, "como acto de reconocimiento por las hermosas conferencias pronunciadas por su padre en los salones del Jockey Club de Buenos Aires".

Nosotros, que no hemos oído esas conferencias, y estamos en condiciones de juzgar de su hermosura, pensamos que es muy lógica la actitud del caballero señor Martínez de Hoz. Son precisamente los que defendieron los privilegios de la casta parisiense, con los que hoy en adelante podrán para salir de ella gracias a la generosidad del nobilitado aristócrata argentino.

Y si hemos indicado el "rasgo" del señor Martínez de Hoz es sólo para demostrar lo consecuentes que son los parásitos sociales con los instrumentos que les defienden sus privilegios.

## "EL BAGUAL"

Acaba de llegar a nuestras manos el 20.º número de este periódico que aparece en Balmoria, localidad de la serranía cordoba. Es donde el señor cura oficia de gobernador y seputero, según la gráfica expresión de sus editores — por el valeroso impulso de un pequeño grupo de camaradas bien instruidos, que nos han dado una grata sorpresa con el envío de la pequeña hoja tricolor por su noble esfuerzo y celo.

"El Bagual" representa en aquella apartada región serrana una avanzada de nuestro movimiento emancipador. Con sus cuatro páginas llenas de ideas y de optimismo, el nuevo paladín anarquista es un bagual que ha rotado por las cuevas y quebradas del pago, sumando las iras de los buenos burgueses locales y llenando de entusiasmo el pecho de los oprimidos que ansían libertarse del yugo secular.

Por eso saludamos alborozados al indomito bagual de la serranía cordoba, cuyo relincho rebelde ha llegado hasta nuestros oídos llenándonos el espíritu de algo que tiene sabor a salvia virgen, a sol pleno y libre con perfume de flores silvestres. Bienvenido sea "El Bagual" y que tenga larga y próspera vida, para la revolución, para la anarquía. Y que no se deje bolar al ochar el lazo por los burgueses del pago, que ya están preparando las caronas para ver de ensillarlos.

## EL MIEDO AL LOBO

Como es de todos sabido, en Italia corren, malos y de gran gente, desde hace varios años, una enorme cantidad de fieras temibles: los camisas negras.

Por tal causa era de creer que aquel pueblo estuviera ya acostumbrado a su presencia, que no se sorprendiera mayormente al ver pasar a toda carrera un par de lobos escapados de una jaula, que no temiera al camión, ni a la fiereza de las antorchas bestias. Y nos sorprende el pánico que, según un despacho procedente de Milán, ha producido en aquella ciudad la aparición de dos fieras — de las de la selva — que huían por las calles aturridas y sin ánimo de dárseles a nadie.

He aquí el curioso caso.

En una tarde silenciosa, en los jardines del parque municipal se escaparon esta mañana

un lobo y un perro-lobo, ambos de regular tamaño y de un parecido tan notable que resultó difícil establecer cuál es el perro-lobo y cuál es el lobo.

Los dos animales al verse libres se lanzaron en desenfrenada carrera a través de las calles de la ciudad. Los gritos de los guardias y la actitud de algunos agentes de policía, que también perseguían a los animales, sembraron el pánico en los transeúntes, quienes se apresuraron a escapar, refugiándose donde podían. Las casas de comercio cerraron sus puertas.

Teniendo en cuenta la confusión producida, los investigadores perdieron de vista a los dos animales, que de seguro se han internado en el laberinto de las calles de los barrios céntricos.

En la población perdura el pánico: la gente al ver cualquier perro-policia huye de pavor.

Y uno se pregunta: ¿es posible que una población donde tantos estragos han producido las camisas negras se muestre tan cobardes ante dos animales que todo su empeño es escapar de sus presidiarios?

Francamente, es para caer de espaldas al pensar en la actitud de la mujer obrera, que en un país donde abundan y hacen tanto daño las sanguinarias fieras fascistas.

Esas pruebas que los milicianos nos muestran de la barbarie fascista, ¿son acaso civilizadas? Ese horror a las fieras dignas le denota.

## LAS INSTITUCIONES FEMENINAS

No tiene razón el diario del pito cuando, burlándose en la actitud de la mujer obrera, dice que las instituciones femeninas

## Aspecto general de la filosofía anarquista

En general, los pensadores burgueses, cuando han emitido su juicio sobre el contenido ideológico de nuestras doctrinas, los más benignos han calificado de inconsistentes; porque la concepción teórica del anarquismo siendo, por su naturaleza intrínseca, anti-autoritaria y demoledora, contrasta, según ellos, con la naturaleza del hombre, lo cual por el contrario, es autoritaria y conservadora.

A primera vista este axioma parecería verídico si no se profundizan los instintos naturales del hombre, los cuales están en contraste con sus actuales hábitos, costumbres y morales, y si no se confrontan tampoco la verdadera naturaleza y las pasiones del individuo con la base fundamental filosófica del anarquismo. Y por este axioma, ahora transformado en vicio mental, que la generalidad de los hombres creen que si fallara mañana las relaciones entre individuo y Estado, la vida se tornaría imposible. Imposible porque no pueden concebir la ausencia de autoridad, lo cual es, según su opinión, la condición armónica de la vida social y la emanación del derecho y de la justicia.

Tal es el axioma que el hombre humano; hoy corrompido por fatales atavismos, herencias transmitidas por nuestros padres y abuelos, hábitos, costumbres y morales.

Si esos pensadores, antes de emitir juicios atemorizados sobre nuestras doctrinas, hubieran estudiado el individuo en todas sus manifestaciones y sentimientos y enseguida hubieran observado la sociedad a través de su desarrollo histórico, aplicando profundos métodos analíticos, hubieran debido deducir el total antagonismo que existe y que existe, entre la forma social, entre la índole autoritaria de la sociedad en la cual se debate el individuo y su perenne deseo de libertad.

Pero esta idea autoritaria y esta aspiración del individuo a la libertad, en lugar de hacer reflexionar a esos pensadores que ese contraste no podría nunca ser resuelto sino la demolición de la dominación social, por el contrario, valorizado la estructura autoritaria de la sociedad, aconsejando a los legisladores de mayoría para conservar mejor las castas y las clases y para acentuar esa incompatibilidad entre individuo y sociedad.

Mas, la generalidad de estos pensadores no ha jamás analizado al Estado determina la condición armónica entre individuo e individuos y si no es el — justamente él — (el Estado) quien da origen a los contrastes. Para nosotros, es el Estado el que produce esos contrastes y de ahí que su total asunción sea absolutamente innecesaria; por ejemplo: en las relaciones colectivas y la moral, entre la sociedad y las religiones. Si estas relaciones no fueran generadas por el Estado deberían ser un producto natural de la naturaleza humana; y así podría crearse, analizando tan sólo superficialmente el proceso histórico de la sociedad.

En efecto, este análisis superficial ha hecho descubrir a los pensadores burgueses que, siendo el hombre por su naturaleza intrínseca místico y autoritario, el Estado, las religiones y las morales son — a criterio — productos naturales; y por eso han condicionado la vida social autoritaria del individuo en relación a sus necesidades materiales y espirituales. Si esta opinión fuera verdadera, no tendríamos en su conclusión — la autoridad política y espiritual — deberían ser eternas, o no deberían sufrir ninguna metamorfosis, ninguna transformación. Para demostrar la verdad de este axioma, estos pensadores hubieran debido basar sobre la historia social su doctrina de dominación y metarreligión el hombre a través de las épocas arrebolado, a los pies de su tirano y defendiendo, aunque no fuera más que con los dientes, las propias cadenas. La historia de la humanidad nos dice tan claramente, que esta suposición.

se han olvidado de la mujer. Y no tiene razón, porque las dichas instituciones son naturalmente burguesas; por lo tanto, no se puede pedir que se acuerden de la mujer proletaria, que es la que necesita el apoyo de dichas instituciones, mirado desde el punto de vista burgués, no entiende.

Porque la lógica no puede torcerse, y es claro que están las instituciones femeninas que han sido creadas para llenar apariciones y gestionar pensiones del Estado y así para tender la mano solidaria a las víctimas del capitalismo.

Y una prueba de esto es la siguiente: "Organizada por la sociedad femenina, Unión y Labor, se realizó ayer, una reunión de señoras y señoritas con objeto de solicitar al presidente del Perú, señor Leguía, la libertad de la señora Manuela P. de Vergara, dama chilena actualmente internada en el hospital Santa Ana, de Lima.

En dicha reunión se decidió dirigir un telegrama al mandatario peruano, en el que se le pide, invocando sentimientos humanitarios, la libertad de dicha señora.

Firmaron la comunicación representantes de las instituciones anticapitalistas de Argentina, Pro derechos de la mujer, Club Argentino de Mujeres, Unión Feminista Nacional, Asociación Argentina contra la trata de blancas y Liga Internacional de las mujeres.

Esta señora de Vergara dice que es hija de un prócer de la independencia, el general Las Heras, con lo cual queda dicho todo. La institución femenina, la autoridad social, ya un denominativo más chaceoso — la ha corrido solista en favor de la dama de alto rango, caída en desgracia con el tirano Leguía.

Pero esto es perfectamente lógico. En la institución burguesa y sale en defensa de uno de sus suyos. No hay nada que reprochar, "La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos".

## Aspecto general de la filosofía anarquista

Aún admitiendo — y nosotros no discutimos esta verdad — que el hombre sea por naturaleza místico y autoritario, la verdad nuestra, que es la verdad histórica, contrasta, en un momento, en su concepción, la "verdad" de esos pensadores los cuales, para valorar la autoridad, basan su tesis en principios artificiales. Nuestra verdad, que contradice la suya, porque a la luz de los hechos históricos puede siempre demostrarse que el hombre siempre ha tratado de sacudir el yugo que lo oprimía y lo oprimió; y este yugo se ha transformado en tantos días en diversas formas de imposición, ello se debe a la naturaleza mística e instintiva de los individuos, cuya naturaleza ha sido siempre aprovechada por sus tiranos para perpetuar, en una forma u otra, su tiranía.

El hombre, efectivamente, por su naturaleza intrínseca, es autoritario, místico e instintivo. Esto nos permite comprender que la unión de los individuos en sociedad ha podido determinarla la autoridad social, lo cual, si ha sido posible, no demuestra que ella sea una consecuencia de las necesidades humanas en armonía con el interés de la dominación social. Si la naturaleza autoritaria del hombre prueba el continuo suñestarse de la autoridad social con sus estructuras económicas, políticas, morales y religiosas, no prueba que la autoridad social esté en armónica relación con las directas e indirectas necesidades materiales y espirituales del individuo y de los individuos.

Como se constata, la verdad nuestra es muy diversa — en sus conclusiones — de la "verdad" de los pensadores burgueses. Diversa en la forma y en la esencia, porque la primera, la nuestra, está, en sus profundas raíces históricas y psicológicas, en relación con el "bien" del individuo; mientras que la otra "verdad" (la burguesa) tiende al mantenimiento de la autoridad y a la perpetuación de las formas de dominación, por tanto, anti-revolucionaria y conservadora.

El sólo hecho de que el hombre haya sido tratado de aceptar el dominio que la autoridad ejerce sobre él, prueba que ésta es un producto artificial porque está en antinomia con sus reales necesidades. El hecho de que la autoridad haya aparecido desde las épocas primitivas de la humanidad, prueba que el autoritarismo natural del hombre ha podido — por la naturaleza instintiva del hombre — transformarse en una forma colectiva de dominación artificial (el social) y determinar, por ello, en seguida, el desarrollo de las formas políticas, morales y religiosas que las exigencias de la autoridad social han reclamado en sus metamorfosis.

¿Cómo habrían podido demostrar los pensadores burgueses que la dominación política, moral y religiosa es un producto natural que no contrasta con las instintivas aspiraciones del individuo, si hubieran observado, no la naturaleza de las pasiones oprimidas por las autoridades, las morales y las costumbres sociales que la autoridad ha determinado para mantenerse a través de las épocas, sino la verdadera psicología humana?

Esta naturaleza humana, considerada en sus puras manifestaciones, chocan con el interés jurídico de la autoridad y, contradiciéndolo, todas las normas y los hábitos sociales. Estas manifestaciones íntimas, si fueran exteriorizadas, harían estremecer de espanto al dictador de la estructura social autoritaria. Y, por tanto, se revelarían los individuos todos los sentimientos de aversión, de odio y de cólera contra los representantes de la autoridad social, lo que preferían todas estas manifestaciones, lo que convergen todas en la naturaleza humana del hombre. Esta comprensión autoritaria el acuerdo entre los individuos para demer; todas las instituciones por dominación.

Para la sociedad, las dicho suposición al





